

SINFONÍA n°3 “Epidemia Silenciosa”
(2006-AV61)
para gran orquesta sinfónica

- I.- 7’25’’
II.- 4’15’’
III.- con tenerezza - 9’50’’
IV.- 7’30’’

Obra escrita por encargo del Institut Valencià de la Música, como compositor residente de la Jove Orquestra de la Generalitat Valenciana. Se estrenó los días 25, 26, 27, y 28 de julio de 2006, en el Salón de Conciertos de la Primitiva de Liria, en la Plaza de Toros de piedra de Bocairent, en el Teatro Montecarlo de Buñol, y en el Palau de la Música de Valencia. Los directores asistentes de la JOGV, Hilari García, y Juan Carlos Máñez dirigieron los conciertos de Bocairent y Buñol, respectivamente, y el director titular, Manuel Galduf, estrenó la obra en Liria y en Valencia. El concierto de Valencia fue grabado por RNE, y el IVM, ha producido un cd monográfico, dentro de su colección Patrimonio Musical Valenciano Actual, que recoge el estreno en Liria.

COMENTARIO

Es cierto que al mostrar un trabajo, normalmente un compositor expone sus ideas y pensamientos, su técnica e imaginación, su filosofía y a veces su ideología, sus fantasías y miedos, su capacidad, sus virtudes, y también sus carencias. De algún modo, los sonidos plasmados en la partitura forman una especie de código genético-creativo que ofrece mucha información sobre quien los escribe. No obstante considero que esta es sin duda mi creación más personal, dado que además de lo habitual, en ella desnudo mi alma, compartiendo un peso que me ha marcado para toda mi vida.

Hace ahora once años, volvía a casa con mi madre de la consulta del neurólogo. Hacía tiempo que algo no iba bien, pero recuerdo ese día porque el informe del doctor, concluía con la sentencia “Síndrome de Alzheimer”, enfermedad también conocida como *Epidemia Silenciosa*. Nunca he llorado de forma tan desesperada como cuando me di cuenta del alcance de la situación. En el momento en el que escribo estas líneas, Amparo, mi madre, se encuentra en estado vegetativo, soportando una fase terminal que parece no acabar nunca.

He de confesar que en varias ocasiones he pensado en componer una obra basada en mis reflexiones sobre esta enfermedad y sobre los sentimientos hacia mi madre, pero no había podido hasta ahora porque me sentía tan impotente que me paralizaba. Finalmente he encontrado fuerzas para llevarlo a cabo, porque su pasión no era otra que sus hijos y la música, porque siento que se lo debo, y sin duda se lo merece. Escribir esta obra no ha hecho que la realidad actual cambie esa amarga mezcla de resignación y rabia que va por dentro, por el contrario, me ha permitido revivir intensamente y de un modo especial, innumerables buenos momentos. Entre recuerdos y lágrimas, he tenido que hacer un duro ejercicio de disciplina mental, para objetivar parte de la cuestión, y finalmente plantear esta obra como una serie de reflexiones personales.

De los cuatro movimientos que conforman esta sinfonía, el primero es el más desgarrado, trata de establecer de algún modo un “estado de la cuestión”. El grito inicial es mi grito, único gesto posible ante tanta miseria humana. Cuando todo signo de inteligencia desaparece solo queda el latir del corazón, el sinsentido de una existencia perversa. Si el significado del término “Alzheimer” implica, además de lenta destrucción, una involución vital, el significante ofrece, al ser retrogrado, una pequeña célula de tres sonidos (re-mi—la), que utilizo profusamente, junto con escalas hexátonas, que resultan idóneas al carecer de semitonía, y por tanto de aparente direccionalidad.

El segundo tiempo, es en realidad una metáfora de carácter científico. Imaginemos que nos adentramos con una microcámara a través del cerebro humano, ese misterioso tesoro en forma de disco duro tan potente como frágil a la vez. Las complejas conexiones neuronales en normal funcionamiento, quedan representadas a través del fenómeno físico armónico, como expresión básica al tiempo que sublima de la naturaleza sónica. Un fenómeno físico presentado en continuo movimiento-vida, que es sumido en el caos, por la acción de dos agentes verdaderamente malignos, simbolizando las placas amiloides y los ovillos, que de forma sibilina se interponen y destruyen la magia que existe entre unas neuronas y otras.

El tercer tiempo es un emocionado recuerdo de cómo eran las cosas. Está organizado en tres secciones, primero la ternura materna, aquella que tanto echo de menos. Después la valentía, como rasgo más destacable de su carácter. Y para concluir, como si de una ensoñación se tratara, suenan las músicas que ella más apreciaba. La memoria lejana es la última que se pierde, y en ese último reducto de identidad, estoy seguro que si hay dos melodías que suenan, o sonaron, en el interior de mi madre, fueron el célebre adagio de B. Marcello, y el primer tema de las no menos célebres czardas de V. Monti. Las he tratado de forma superpuesta, y como no podía ser de otro modo, sonadas con los colores que ella más cerca tenía: el oboe, la trompeta, el fliscorno, y el piano.

Finalmente, estoy convencido de que la existencia digna de un ser deja de serlo en el momento en que por ejemplo al pasar por delante de un espejo se asusta al no saber a quien está viendo en él. Como por desgracia esto ya hace tiempo que pasó, que más da que mi madre no haya fallecido todavía, la Muerte, prematura, estúpida, y cruel, muy cruel, ha ganado la partida. Cuando la Sinfonía parece concluir, todavía escucharemos un último gesto, un simbólico minuto de silencio. Un silencio musicado que concluye con un pensamiento deliberadamente positivo: si al dejar de respirar, los 21 gramos que dicen que pesa el alma humana, existen realmente, que no sean una imagen de lo último que somos, sino de lo mejor que hemos sido.

Es mi deseo dedicar esta obra a la memoria de Amparo, mi madre, pero también a todas las personas que como mi padre, han dirigido todos sus esfuerzos en acompañar en ese tristísimo viaje a unos ángeles arrancados de la vida, pero sin el consuelo de la muerte. Como diría el tópico, detrás de cada enfermo de Alzheimer hay un cuidador principal, que no es menos ángel, y que aunque consciente, no soporta menor condena. Las personas que han vivido una experiencia similar saben de qué estoy hablando, y para las que no, permitidme un consejo: disfrutad de los vuestros mientras podáis.

Andrés VALERO-CASTELLS
www.andresvalero.com

Críticas sobre el estreno

“... obtuvo un éxito rotundo ... constituye la obra en la que de momento culmina la capacidad creativa ya en él conocida para dotar a su música de un sentido narrativo de impacto tan potente como inmediato.”

Alfredo Brotons, Levante, 30 de julio de 2006

“... lo mejor de la tarde: una escalofriante sinfonía ... no hay efectismo ni autocompasión alguna, sólo una impresionante desnudez ... fue extraordinario, lo que antaño se llamaba muy inspirado ... No todos los días se escuchan estrenos de este calibre”.

Rosa Solá, El País, 31 de julio de 2006

Instrumentación:

- Flautín 1, 2 (también flautas en III tpo.)
- Flauta 1, 2 (fl. 2, también flauta G en III tpo.)
- Oboe 1, 2
- Corno inglés (F)1, 2
- Clarinete (Bb) 1, 2
- Clarinete alto (Eb)
- Clarinete bajo (Bb)
- Fagot 1, 2, 3
- Contrafagot

- Trompa (F) 1, 2, 3, 4, 5, 6
- Trompeta (C) 1, 2, 3, 4 (trp. 3, también fliscorno Bb en III tpo.)
- Trombón 1, 2, 3, 4 (trb. 4 = trb. bajo)
- Tuba 1, 2

- Percusión 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 *

- Piano

- Cuerda

- *
- Perc. 1: timbales (5);
cortina de metal;
plato suspendido (sobre el parche del timbal);
- Perc. 2: marimba (de 4 octavas);
lira (a ser posible, con pedal y de láminas anchas para poder pasar arco);
cajas chinas (5);
- Perc. 3: vibráfono;
xilófono;
lira (compartida con el perc. 2);
- Perc. 4: campanófono;
crócalos afinados (7: octava diatónica del Do-5 al Si-5);
maceta de barro grande (Sol-2);
tom toms (5)
- Perc. 5: caja clara;
gongs afinados (4: Re-3, Mi-3, Sol-3, La-3);
- Perc. 6: platos suspendidos (3: claveteado, crash, ride);
tambor de muelle (grande);
- Perc. 7: tam tams (2: grande, mediano);
tambor de muelle (compartido con el perc. 6);
bombo mediano (compartido con el perc. 8);
cortina de bambú
- Perc. 8: bombos (2: grande, mediano);
campana budista;
látigo;